

# LA MATANZA DE Lo Caña

Nunca será relatado  
a la faz de la Nacion  
con bastante indignacion  
ni en estilo emponzoñado,  
el crimen denominado  
*La Matanza de Lo Caña,*  
donde un hombre sin entraña  
en su infinito demencia,  
inmeló por cruel sentencia  
treinta bravos a su zaña.

Era época en que el hermano  
del hermano desconfiaba  
i en que el padre denunciaba  
al hijo, buen ciudadano;  
era época en que el Tirano  
fusilaba por montones;  
sin embargo esos campeones  
no supieron titubaar  
i se pudieron armar  
i tener sus reuniones.

Así el dieziocho del mes  
de Agosto del año aquel;  
unos cuantos en corcel,  
en coche o por sus piés

con patriótico interes  
se fueran a aquel lugar,  
con ànimo de cortar  
un estraféjico puente  
ques se sabia que ol veinte  
iba el Congreso a atacar.

El cruel Jeneral Barbosa  
reunió caballería  
i fuerza de infantería  
con su acostumbrada prosa;  
paro aquella empresa odiosa  
buscó a Alejo San Martin,  
un lacayo mandarin  
con estrañas de chacal;  
le dió el mando principal  
con determinado fin

El dieziocho salió al cabo  
a las doce de la noche  
caballería i en coche  
un piquete del Octavo;  
San Martin iba de rabo,  
Cazadores a adelante  
con Cortes por Comandante  
i por segundo a Duran  
i en los coches de Gazan  
iba el piquete de infante.

Iban a aquella campiña  
conduciendo a esos *romanos*  
i en condición de vaqueanos,  
Silva Lémus i Fariña  
i a ver i animar la riña  
el Comisario Riveros

que ha sido de los primeros  
verdugos desapiadados;  
por él fueron fieles  
unos cuantos caballeros.

Pronto lograron llegar  
guiados por tales guías,  
porque por aquellos días  
todos querían ganar;  
se pusieron a rodear  
todo lugar de escapada  
a fin de que la jornada  
fuese lo más productiva;  
la cosa era cojer viva  
a la presa o traspasada!

Para ellas fué una broma  
conseguir su infame afán,  
mas costara al gavilán  
atrapar a la paloma;  
desendiendo de una loma  
esos soldados vendidos  
se acercaron prevenidos  
hasta las casas del fundo.  
¡Qué la maldición del mundo  
caiga sobre esos bandidos!

Aquel Escuadrón gándul  
se fué a registrar los cerros  
y los demás como perros  
a las casas de Panul;  
y ahí como en un baul  
capturaron a unos pocos  
y en seguida como locos  
se fueron a la quebrada;

era ya la madrugada,  
la luz mandaba sus focos.

Esos jóvenes patriotas  
podían solo oponer  
contra el enorme poder  
de esos armados ilotas,  
unas carabinas rotas,  
algunos sables mohosos,  
diez caballos perezosos,  
de aquel campo la espesura  
i la sangre noble i pura  
de sus pechos jenerosos.

La Santa Virjen Maria  
i el Señor Omnipotente  
le den fuerza suficiente  
para hablar al alma mia  
de la atroz carnicería  
que se siguió en ese instante;  
el que no se escapó ante  
ni fué preso, ahí fué muerto  
i sobre aquel campo abierto  
quedó la sangre humeante.

El Octavo fué en seguida  
con la órden terca i fiera  
de acabar la montonera  
que se hallaba ahí escondida;  
mas en tanta ida i venida  
permitió el divino Cielo  
que no se vieran el pelo  
i se agarraran a bala;  
los libró de una mas mala  
la desigualdad del suelo.

Luego vieron el error  
i entonces sin descansar  
se lanzaron a buscar  
los jóvenes con furor;  
el trajin no fué mayor  
en aquella accion aleve  
porque en espacio mui breve  
pudieren pillar a algunos  
i por brazos de esos tunos  
ahí fusilaron nueve.

Hacia de la bolina  
como dos horas cabales  
i por zanja i matorrales  
descargaban carabina;  
lo que uno no imagina  
hizo aquella vil faccion;  
se dió gran satisfaccion  
en teñir el vil acero;  
iqué lo sepa el mundo entero  
no fué peor la Inquisicion!

Por razonables motivos  
dictados por la verguenza,  
por un momento se piensa  
en regresar con los vivos;  
se hicieron preparativos  
i hasta volvieron atrás,  
mas Balmaceda tenaz  
i furioso en alto grado  
les dijo: «los he mandado  
a matar i nada mas.»

Al desandar el camino,  
sin mas Ley que el aguardiente

se instaló lijeramente  
un Tribunal asesino,  
en que se fijó el destino  
al patriotismo humillado  
por haber el brazo alzado  
contra el Déspota traidor;  
imui cerca de un corredor  
fué el *cadalzo* levantado!

De ese infame Tribunal  
donde la sangre echó raiz,  
nunca lo olvide el pais,  
Vidaurre ha sido el Fiscal;  
jamás el Jenio del mal  
puso sobre un hombro humano  
papel mas sucio i villano  
ni maldicion mas tremenda;  
¡es útil que aquí se aprenda  
lo que es servir a un Tirano!

De nuevo empezó el Calvario  
para aquel monton de bravos  
muertos por viles esclavos  
de aquel hombre sanguinario;  
sobre aquel triste escenario  
juntaron mucha madera  
i encendieron una hoguera  
donde les cuerpos quemaron;  
tanto los carbonizaron  
que nadie los conociera.

Allí zegaron en fior  
mucha juvontú atrevida,  
allí entregaron su vida  
algunos con gran valor,

allí puso el Dictador  
el colmo a su Tiranía,  
allí toda su porfía  
puso en parecer cruel  
i allí sobre el campo aquél  
su propia muerte imponía.

Se está siguiendo un proceso  
que mas que despacio avanza,  
sobre aquella gran matanza  
i mas de alguno está preso;  
iqué el Juez se mantenga tieso,  
què en su alma salga callo,  
qué su pluma sea un rayo  
contra quién sea culpable,  
si es posible, con un sable  
que escriba el tremendo allo!

(Composicion del primer aniversario de  
Lo Caña)

Juan Valiente

Ver lira completa